




Querido lector del torito, se acerca el fin de año y en este número recordamos cómo los últimos sexenios han dejado el suelo mexicano ahogado en sangre, los cuerpos ya no caben en las morgues y son paseados en trailers refrigerados esperando ser identificados. Esta escena que pareciera una película de terror, es la pesadilla que vivimos día a día en casi todos los rincones del país. La pesadilla ha servido para sumergirnos en el terror y la desesperanza, afianzando las condiciones necesarias para que los dueños de las grandes empresas, asistidos por una bola de mafiosos y corruptos, sigan saqueando nuestro territorio. Sin embargo desde muchos frentes el pueblo siempre resiste, y así luchando nos recibe octubre, con múltiples marchas estudiantiles. El descontento desatado a raíz de un ataque de grupos porriles a estudiantes movilizados del CCH, se unió a las demandas pendientes del movimiento, entre las cuales la exigencia de educación pública para todos es fundamental. El siguiente artículo nos llama a seguir atentos al tema de la lucha por la educación y nos habla de la nueva reforma educativa, que es la punta de lanza del proceso de privatización de la educación a nivel básico, y cuya función es abrir cada vez más las barreras a la penetración del capital privado en el sistema educativo. A pesar de que el futuro presidente de México haya prometido echar para atrás algunos temas muy polémicos, la privatización sigue adelante. Por eso debemos estar atentos y no olvidar que lo que esta en juego son nuestros derechos, los obtuvimos luchando y luchando los vamos a defender, por eso el último artículo de este número nos llama la atención sobre otro derecho que el gran

ÍNDICE

- **Enfrentando la pesadilla**
Página 2
- **Y en verdad, ¿cuál es el conflicto en la UNAM?**
Página 4
- **El futuro de la reforma educativa**
Página 5
- **Banca, especulación y pensiones, parte de la guerra contra los trabajadores**
Página 6
- **1968 a 50 años del movimiento estudiantil- popular**
Página 8

capital nos quieren arrebatar. El sistema de pensiones que está siendo utilizado por el capital financiero para especular en la bolsa de valores con la seguridad social de los mexicanos. Pero siempre, y en todas partes hay gente dispuesta a resistir y a luchar por transformar las cosas. Así recordamos el movimiento de 1968, una lección histórica que nos recuerda que la lucha se hace entre todos, como pueblo organizado que resiste a los embates de un sistema que no respeta la vida. Desde entonces los estudiantes han sabido organizarse junto con el pueblo y se saben herederos de una historia llena de violencia y desprecio, una historia que parece una lista de agravios contra nuestro pueblo, una historia que solo juntos, como estudiantes y trabajadores, como pueblo organizado podremos cambiar. 



Hacer frente a la pesadilla

Hace algunos días nos sacudió la noticia sobre la existencia de morgues errantes en nuestro país. Para justificar dicen las autoridades que, debido al incremento de los índices de violencia, las instalaciones de los servicios forenses de varios estados se han visto "obligadas" a recurrir a la compra o arrendamiento de contenedores refrigerados para conservar los cuerpos que no han sido reclamados, pues debido a la nueva legislación estos no pueden ser cremados como anteriormente lo hacían.

Lo dicen así, sin espanto, como si fuera la consecuencia lógica de un acontecimiento normal: si crece la violencia, crece el número de muertos en las morgues. Parece que para ellos el hecho se reduce a un problema de números, números que, desafortunadamente, significan más trabajo para ellos y en el peor de los casos, como cuando se equivocan al cambiar de lugar a los números o al pasearlos por una o varias ciudades, son números que pueden costarles el puesto. Aunque a veces, ni el puesto está en riesgo. Pueden cometer terribles errores o faltar el respeto a las víctimas de manera gravísima y no pasa nada, como ejemplo el caso del Comisionado Nacional para la Búsqueda de Personas, cuando hizo públicas unas fotos que parecieran un día de campo, en los terrenos donde se encuentra una de las fosas clandestinas en Veracruz.



¿Qué clase de persona puede ser tan insensible, tan indiferente, frente a la pesadilla que vive el país? ¿Acaso nosotros podemos dar vuelta a la página y seguir como si nada? Difícilmente podremos ser indiferentes ante estas situaciones porque nosotros, la gente común, somos quienes estamos en riesgo de hacer esos números más grandes y porque esos, que para los funcionarios son números que pueden guardarse embolsados y amontonados, son para nosotros cuerpos, restos humanos, la materia que resta de quien alguna vez tuvo vida; lo único que queda de un padre, de una hija, del hermano de alguien más y son también la representación del horror que viven esos familiares que los buscan, que los anhelan vivos aún. Otras gentes tan comunes como nosotros y con quienes de una manera u otra compartimos esta pesadilla.

A veces, también la violencia alcanza a la gente rica y a los poderosos pero, seamos realistas, no son ellos quienes ponen la mayoría de los muertos. Además, a diferencia del común, tienen la paz de ser encontrados porque a ellos sí los buscan las autoridades; no se pierden como cuerpos desconocidos en el montón y sus familias tienen la posibilidad de tener un duelo y brindar honores a quien alguna vez fue amado, de recomponerse y seguir adelante con sus vidas, de tomarse un tiempo, de dejar el trabajo, de pagar una buena terapia que les permita enfrentarse a la pérdida con mejores herramientas. La mayoría no tenemos esas posibilidades.

Contrario a lo que las autoridades afirman de que son los familiares quienes no se acercan a las instancias para reclamar los cuerpos, muchas organizaciones civiles han demostrado que muchos de los cuerpos que se encuentran en las morgues no han sido debidamente registrados, que se han cometido faltas en los procedimientos para conservarlos y hacer sencilla su identificación, que no se trabaja con bases de datos confiables, que no existe un sistema para facilitar el acceso a la información desde otros estados. Peor aún, que de los cuerpos que anteriormente fueron incinerados o enviados a fosa común tampoco se guardaron los procedimientos básicos ni se realizaron pruebas de ADN que permitiera a sus familiares saber qué fue de ellos.

También se ha demostrado que el trabajo de inhumaciones que se está haciendo en las fosas clandestinas es bastante deficiente y los procedimientos para dar a conocer los resultados carecen de sensibilidad alguna con los afectados. Por mencionar un ejemplo después de dos años sólo se ha identificado el 9.4% de los restos hallados en las fosas de Arbolillo y Colinas de Santa Fe en Veracruz.

Los funcionarios normales que hacen su trabajo normal (las autoridades de los servicios forenses, los de búsqueda de desaparecidos, Procuradurías de Justicia, CISEN, etc.) cumplen con su función de contener las fuerzas que puede desatar la pesadilla y buscan convencerlos de que el problema no es generalizado, que no hay

necesidad de preocuparnos, ni hay por qué hacer nuestro el sentimiento de lo que le pasa a otros, que esto sólo pasa en los lugares donde hay fuertes vínculos con la delincuencia organizada, que algo tenían que ver o que desafortunadamente llegaron al lugar equivocado en el momento equivocado o que de alguna manera u otra lo merecían y que no es que a todos pueda pasarnos porque las autoridades están luchando contra la inseguridad.

Pero la verdad es otra y a cualquiera nos puede pasar, porque simplemente no les importamos y han dejado todas las condiciones para que la muerte deambule libre en el país, porque para ellos somos desechables. En un descuido o con mala suerte, cualquiera puede estar de un día para el otro refrigerado en alguno de esos trailers de la muerte, perdido en una morgue lejos de casa, embolsado a la orilla de una carretera o sembrado en un terreno baldío.

¿No nos cree?

Acá van algunos datos para la reflexión:

- 2018 ha sido el año más violento del que haya registro; tan sólo en el primer semestre se cometieron 15 mil 793 asesinatos; significa que cada día fueron asesinadas más de 88 personas en nuestro país.
- En nuestro país el índice de impunidad por homicidios alcanza el 97%, lo que significa que cualquiera puede asesinar sin meditar mucho las consecuencias del acto


- El índice de homicidios se mantiene en ascenso constante, en los últimos tres años aumentó un 74%, lo que quiere decir que cada vez se asesina más y por más causas
- La secretaria de Gobernación ha admitido la existencia de 855 fosas clandestinas sin embargo Alejandro Encinas, como parte del gobierno que asumirá, dice contar con datos para asegurar que pueden ser más de mil 150 en todo el país.

- En las fosas clandestinas se ha encontrado ropa, cuerpos, fragmentos y restos óseos de hombres, mujeres, niños y bebés.

- En muchas de las fosas halladas no se encuentran las evidencias del homicidio; los cuerpos han sido trasladados hasta allí después de haber sido asesinados en otros sitios, incluso muchos de ellos se encuentran embolsados.

- Según organizaciones civiles la cifra de desaparecidos en el país supera los 30 mil.

Comprender que la violencia que se vive en el país no se restringe a unos cuantos es una de las claves para hacer frente a la pesadilla, asumirnos como parte del común que estamos expuestos ante ella también es importante, pero quizá sea más importante aún poder hacer nuestro el dolor y la rabia de los agraviados. Hacerlo nuestro para acompañarlos pero también

para poder tomar de allí la fuerza para cambiarlo, para asumir que la solución no vendrá desde arriba por más que los gobiernos cambien, para avanzar en la unidad de los oprimidos, de los que tenemos que sufrir este cuento de horror para garantizarnos la fuerza que nos permita cambiar al sistema que nos arroja a la miseria y a la violencia y que nos condena a ser simples cuerpos desechables. 



Y en verdad, ¿cuál es el conflicto en la UNAM?

El 3 de septiembre pasado grupos porriles atacaron con violencia una manifestación estudiantil frente a la torre de rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde entonces es casi inocultable que existe una fuerte disputa al interior de la universidad.

Ante el movimiento estudiantil que surgió en rechazo a la violencia, la Rectoría ha pretendido exculparse señalando la responsabilidad de fuerzas externas que buscan “desestabilizar” a la institución. En consonancia, muchos han intentado dibujar conflictos políticos donde en realidad domina el compadrazgo y la corrupción.

Lo cierto es que la disputa importante no está entre las élites que buscan hacerse espacio en la UNAM. La transición electoral, por ejemplo, llega a la universidad como una farsa: no hay indicio alguno de que el proyecto neoliberal sobre la educación se transformará en lo más mínimo.

La disputa profunda, la que apunta a dos concepciones opuestas sobre la educación, está entre los

estudiantes, docentes y trabajadores movilizados y las autoridades universitarias y gubernamentales. Porque es ahí donde los intereses sobre la universidad se oponen y no encuentran posible conciliación.

El 3 de septiembre fueron atacados los universitarios más jóvenes, los de bachillerato, y fueron perseguidos, golpeados y apuñalados los estudiantes solidarios que se sumaron a la movilización en Ciudad Universitaria. El ataque —que casi cobra la vida de dos compañeros— fue perpetrado por tres grupos porriles diferentes (esos que siempre se atacan entre sí por fin se pusieron de acuerdo).

¿Por qué marchaban los estudiantes el 3 de septiembre? Los alumnos del Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Azcapotzalco, comenzaron a organizarse a finales de agosto por las condiciones de su plantel: grupos sin profesores, salones saturados, una decena de murales pintados de blanco, cobros irregulares de cuotas, instalaciones sucias e inseguras, autoridades prepotentes.

Los ceceacheros dieron en el clavo porque sus demandas, en apariencia tan fáciles de resolver, señalan la tendencia de transformación del modelo educativo y administrativo de la UNAM (y de las instituciones de educación pública en general). Sus problemas locales revelan problemas estructurales y permiten entrever un proyecto de desmantelamiento de la educación media superior y superior pública.

Eso lo vieron con claridad los estudiantes de las diversas escuelas, facultades, centros y unidades de la UNAM, así como los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Bellas Artes, Universidad Autónoma Metropolitana, entre otras.


Los universitarios no sólo se solidarizaron con Azcapotzalco, vieron la posibilidad de organizarse en defensa de sus espacios educativos y trascendieron la movilización inmediata contra la violencia. Celebraron decenas de asambleas locales y, hasta ahora, tres asambleas interuniversitarias de las que nacieron nuevas demandas colectivas que acusan con mayor fuerza la degradación de las instituciones de educación pública, la pérdida de contenido educativo, la precarización del trabajo universitario y la violencia imparables que acosa a la comunidad.



El conflicto actual nos recuerda que la universidad es un territorio en disputa: mientras para las clases trabajadoras representa el derecho a la educación gratuita y de calidad, para el capitalismo representa un espacio más para la acumulación y producción de capital.

La universidad ha tomado tintes empresariales. Podemos ver, por poner sólo tres ejemplos, cómo la eventualidad y la precariedad laboral han convertido a docentes e investigadores (antes privilegiados) en mano de obra barata y sustituible; cómo los grados académicos han perdido valor, sometiendo a los estudiantes a una carrera ardua (y costosa) por títulos profesionales mal pagados; cómo las entidades privadas sacan beneficio de la universidad vendiendo bienes y servicios, orientando la producción de conocimiento para que se investigue y se deje de investigar a su voluntad.

En este contexto, la violencia que rechaza el movimiento estudiantil tampoco es coincidencia. En sus distintas formas y en sus más terribles facetas (feminicidio, violación, desaparición, asesinato, tortura), la violencia mantiene inmovilizado a un pueblo que pierde de forma acelerada sus derechos humanos y sociales.

Por esto es que, aunque para algunos el conflicto universitario parece tan espontáneo como efímero, en realidad es expresión de una lucha histórica por la defensa de la educación pública, gratuita, científica, crítica y humanística. Como expresaron los estudiantes en el pliego petitorio interuniversitario "¡Porque somos los nietos del 68, los hijos del 99, los hermanos de Ayotzinapa, no es que la lucha comience, sino que nunca ha terminado!" 

El futuro de la reforma educativa

Con el inicio de la campaña de López Obrador surgieron muchos acuerdos y desacuerdos entre diferentes sectores de la burguesía en México respecto a las propuestas impulsadas por el entonces candidato, sin embargo, un tema que generó una polarización particular fue el posicionamiento respecto a la reforma educativa impulsada por el gobierno de Peña Nieto.

Desde sus inicios, Obrador se posicionó contra la reforma educativa frente al magisterio y los sectores populares que desde hace décadas se han manifestado en contra de la privatización de la educación, sin embargo, el posicionamiento del tema frente a los empresarios por el ahora presidente electo fue particularmente especial. Es bien sabido el interés que han tenido los grandes empresarios y organizaciones de la burguesía por el tema de la educación en las últimas décadas y particularmen-



te a partir de los procesos de privatización neoliberal y ajustes ante cada crisis del capitalismo. Dicho interés de clase ha tomado varias formas, desde la defensa de la parte más conservadora y religiosa sobre la educación y la ciencia, hasta el ala más liberal que plantea los cambios hacia el futuro de la producción capitalista.


Sin embargo, en últimas fechas ha habido un cambio sustancial en como los empresarios han influido en la visión de la educación en México, no solo como un espacio de formación de mano de obra barata, estrategia que se utilizó durante todo el siglo XX, sino como formador de todo un concepto de ciudadano acorde a las nuevas necesidades del mercado, a la tecnocracia, la visión gerencial, la calidad y la competitividad, entre otras. Esta nueva visión no solo parte del desarrollo de habilidades y competencias específicas para la nueva producción y la llamada 4ta revolución industrial como previamente se habían desarrollado, sino como una educación que se amolde a la lógica del capitalismo en todas sus esferas y con base en nuevos paradigmas estructurales.

Durante muchos años, los diferentes sectores de la burguesía han participado de diferentes formas y estrategias para influir en cómo se conceptualiza la situación de la educación en México. A través de foros, iniciativas, alianzas, libros, ponencias e incluso documentales y políticas con un claro posicionamiento de clase, los organismos empresariales no han dado marcha atrás en sus estrategias para controlar no solo la visión de una educación capitalista, sino incluso en como incidir directamente en las políticas públicas para su implementación.

Es así como los organismos como: CONCAMIN, COPAR-MEX, CANACINTRA, Consejo Coordinador Empresarial, Consejo de Empresas Globales, entre otras han generado asociaciones supuestamente de la sociedad civil como: Mexicanos primero, Caminos de libertad, Suma por la educación, Empresarios por la educación básica, Fundación idea y muchas otras que buscan incidir en la política pública bajo la lógica empresarial de la calidad educativa. Un ejemplo de ello es como las diferentes cámaras empresariales han mostrado su apoyo a iniciativas como "Jóvenes construyendo el futuro", una iniciativa del gobierno Obradorista que impulsará la creación de empleos y formación técnica y que tendrá 70% de participación de las empresas y un costo presupuestal estimado en 110,000 millones de pesos en un año.

Otro gran ejemplo es el supuesto revés (sic) a la reforma educativa. Uno a uno los diferentes sectores de la clase dominante han respaldado la decisión de Obrador de "reformular" la reforma en términos de aquellos temas más polémicos y que no han permitido una plena inserción de la agenda capitalista en la educación en México. Tal es así que han concedido ciertas demandas que el movimiento popular ha exigido en los últimos años, sin que estas afecten sustancialmente a lo ya avanzado desde el 2008 y con la Alianza por la Calidad de la Educación.

Es por ello por lo que pueden darse el lujo de eliminar la evaluación docente pero no eliminar la idea del servicio profesional docente ni todas aquellas iniciativas que permiten la plena incursión de los sectores privados a la educación pública, como es el caso de la llamada autonomía curricular, que, entre otras cosas, permite a la iniciativa privada ofrecer sus servicios a cualquier institución educativa pública del país sin ningún filtro o regulación educativa y/o pedagógica.

Mucho se ha hablado en últimas fechas del futuro de la reforma educativa, sobre la evaluación docente y las afectaciones directas al magisterio, sin embargo, el canto de las sirenas no debe distraernos de lo esencial en este avance de la burguesía por conquistar uno de los mercados más deseados por el capitalismo en últimas décadas: la privatización de la educación. 

Banca, especulación y pensiones, parte de la guerra contra los trabajadores

La guerra contra los trabajadores se agudiza en todos los frentes, y sólo la organización y la lucha pueden poner un alto a esta ofensiva de los patrones cuyo objetivo es dismantelar por completo los derechos laborales. En el sector bancario, por ejemplo, el desempleo se ha convertido en una amenaza para miles de personas que ven cómo día tras día son sustituidos por máquinas y aplicaciones digitales.

Durante el mes de septiembre, BBVA Bancomer anunció el despido de 1500 trabajadores como parte de su "estrategia de digitalización". Lo mismo ocurrió en Banorte, donde fueron despedidos 350 empleados tras la fusión de dicho banco con el Grupo Financiero Interacciones. Esto quiere decir que, en poco más de un mes, 1850 trabajadores fueron arrojados a la calle. Si tomamos en cuenta que en el sector bancario trabajan actualmente 245 853 hombres y mujeres, estos despidos pueden parecer poca cosa (sólo desde el punto de vista del capital financiero, por supuesto). Pero lo cierto es que la inestabilidad en el empleo dentro del sector bancario es alarmante, muestra de ello es que casi la mitad de las y los empleados, 115 mil 650 para ser exactos, están contratados por outsourcing. Que para ponerlo en términos sencillos: casi la mitad de las y los

trabajadores bancarios ni siquiera tienen un acuerdo laboral con el banco para el que trabajan, sino con empresas con poca o ninguna responsabilidad jurídica.

Frente a ese escenario de precarización e inestabilidad en el empleo, y haciendo gala del cinismo que caracteriza a los grandes capitalistas, el presidente de la Asociación de Bancos de México se atreve a afirmar que ¡“los trabajadores de la banca enfrentan el reto de modernizarse y ofrecer mejores servicios”!


La voracidad del capital financiero no se detiene, por supuesto, con la destrucción de los derechos laborales de sus empleados, sino que además ya afila sus garras para especular de una manera mucho más agresiva con los fondos de ahorro para el retiro del resto de los trabajadores. En efecto, si usted tiene dinero en una de las llamadas Afores, debe estar muy pendiente porque, tal vez no lo sepa, esos recursos que usted ha ahorrado forman parte del capital que día a día se mueve en la bolsa de valores.

En total, las Afores manejan 3.4 billones de pesos, de los cuales 1.5 billones corresponden a “rendimientos netos de comisiones que se generaron a lo largo del tiempo”. La pregunta es: ¿usted ha visto reflejado en los estados de cuenta de su Afore estos “rendimientos”? Seguramente poco o nada, lo cual quiere decir que alguien está haciendo grandes ganancias a costa del dinero que usted está ahorrando para retirarse.

Desde luego, la idea de este billonario negocio es ganar todavía más, pero como “el que no arriesga, no gana”, la política a seguir consiste en hacer inversiones cada vez más peligrosas ¡con el dinero de los ahorradores! Básicamente, los fondos de ahorro para el retiro están a merced de los vaivenes del libre mercado, y en un contexto de inestabilidad económica como el actual, esto representa un grave riesgo a los ya de por sí precarios recursos que un trabajador puede ahorrar si tiene

un salario que se lo permita. En resumen, a pesar de los riesgos que corre su dinero, usted va a recibir míseros centavos mientras las afores encargadas de “administrar”, es decir, de especular con sus recursos, van a obtener ganancias multimillonarias. Y si algo sale mal, como suele ocurrir en el capitalismo, usted lo pierde todo.

¿Qué esperar con el nuevo gobierno? Nada. Los trabajadores debemos tener claro que los cambios para mejorar nuestra vida nunca han llegado de arriba, sino que los hemos impulsado nosotros a través de la organización y la movilización. Para la administración entrante, hay dos grandes temas en materia laboral: el salario y la reforma al sistema de pensiones. Sobre esta última, ya hay indicios de cuál será la política a seguir. Uno de los ejes consiste en aumentar la edad a 68 años para acceder a una pensión, lo cual ya es grave. Pero además, no se puede perder de vista que para tener derecho a una pensión es necesario cotizar por más de 25 años. Bajo estas condiciones, actualmente sólo el 23.9% de los trabajadores que tienen una Afore podría pensionarse al cumplir 65 años. El 76.1 restante no tendría derecho a una pensión, a pesar de cubrir la edad necesaria, porque no habría cotizado los años suficientes.

Sin duda, una reforma al sistema de pensiones es necesaria, pero esa reforma no puede quedar en manos del capital financiero. Es indispensable que sean las y los trabajadores quienes impulsen y den sentido a una iniciativa que ponga sus propios intereses por encima de los intereses de los bancos. La solidaridad, y no la ganancia, es el principio que puede orientar la lucha por el derecho a una pensión digna frente al escenario, cada vez más cercano, de una población mayoritariamente envejecida y pobre. 



1968: a 50 años del movimiento estudiantil-popular


Pareciera que el movimiento de 1968 nació de la nada debido a la represión de dos marchas que confluyeron el 26 de julio, víctimas de la brutalidad policiaca que se desataba desde los días previos, pero no fue así, sino que el estudiantado ya había formado desde los años previos diferentes organizaciones que se habían fogueado en luchas propias y vinculadas con otros sectores. Lo que alcanzó el movimiento tras la represión fue masividad, pues miles de estudiantes críticos decidieron movilizarse y vincularse con organizaciones obreras, campesinas, de colonos y pueblo no organizado, juntos habrían de sacudir al estado capitalista, autoritario y despótico, y sembrarían semillas de rebeldía y revolución. El Estado mexicano no perdona esta afrenta y desplegaría toda su violencia.

Por otro lado, tras el paso de los años el Estado mexicano todavía trata de apropiarse del legado de esa importante lucha del pueblo y la izquierda mexicana para quitarle todo lo "incómodo", con esa finalidad nos repiten hasta el cansancio que debemos la entrada a la modernidad a aquellos mártires del 68 y que ya es del todo innecesario alzar la voz y los puños. Así, sin vacilar, desde arriba reducen el movimiento a la celebración del "romanticismo juvenil latinoamericano" y a la sobria y autocomplaciente condena de la "pérdida de control de la situación política" que desencadenó la represión brutal, ejercida por el régimen en turno: "los gobiernos en turno no sabían gobernar, eran unos gorilas".

Insisten las voces oficiales con que nos demos por bien servidos de vivir en democracia, que las instituciones funcionan y existen plenas libertades... ¡sí, en este México que llaman "moderno" y "democrático" en el que por alzar la voz y los puños, se secuestra, viola, tortura y encarcela de por vida!

Así, para ellos, esa historia se reduce a cinco minutos de radio o televisión, una vez al año, haciendo la cuenta incompleta de compañeros asesinados, parte de una letanía de números en la estadística de la infa-

mia. Pero no, la historia no está en los libros, ni en las personalidades, la historia son relaciones sociales y se reproducen día con día, la construyen los pueblos con su permanente lucha por justicia y democracia. En la historia que escriben los poderosos, la justicia y la democracia forman parte de ese discurso gastado, de un régimen manchado de fraudes y muertos, de derechos arrancados a la gente, de pueblos enteros despojados por el interés de unos pocos.

Por eso reivindicamos la memoria del 68 como un pretexto más para aprender de los compañeros caídos, para avanzar levantando las banderas que nos legaron y que hoy siguen vigentes, la sangre derramada no será en vano porque seguiremos luchando hasta la victoria siempre. 

Te invitamos a leer el torito especial: "1968 a 50 años del movimiento estudiantil-popular" en nuestra pagina: <http://tejiendorevolucion.org/30008.html>

¿Qué hacer?

Asistir a los talleres para asesores del curso de ingreso al bachillerato "Los Contreras" todos los sábados de 10 a 13 hrs. del 20 de octubre al 24 de noviembre, en el salón P117 de la Facultad de Ciencias de la UNAM.

Sábado 20 de octubre de 11 a 14 hrs: Taller de formación sindical en el local del SITUAM. (Informes Fb. Analisis y formación sindical, <http://tallerformación sindical.esy.es/>).

Jueves 25 de octubre: Movilización: "Nosotrxs Preferimos la vida NO al aeropuerto." (del Ángel de la independencia al monumento a la Revolución a las 4pm).



Contáctanos:
tejiendo.organizacion@gmail.com

Síguenos:
www.tejiendorevolución.org



Tor Tejiendo Estamos
Tor Comunica



@TejiendOrgRev



Tejiendo Organización revolucionaria